



Vol. 16 No. 3

Septiembre de 2013

FUNCIÓN MATERNA, SUBJETIVIDAD Y MALTRATO INFANTIL

Blanca Leonor Aranda Boyzo¹, Francisco Jesús Ochoa Bautista² y Emiliano Lezama Lezama³

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

El presente trabajo es el resultado de una investigación llevada a cabo con madres que maltratan a sus hijos. Se considera al maltrato infantil como cualquier acto por acción u omisión que dañe a los niños. El marco teórico para el análisis se basó en una concepción de la función materna desde la postura de Winnicott y cómo esa función influye en el proceso de subjetivación del niño. En cuanto a la madre, para entender su propia subjetivación, nos remitimos al modelo de constitución del aparato psíquico que Freud desarrolló a lo largo de su obra. En la investigación se indagó que es lo que sucede subjetivamente con la madre cuando maltrata a sus hijos. Para ello se utilizó la entrevista a profundidad y el análisis del discurso de las madres. Entre los resultados obtenidos se detectaron rasgos comunes entre las madres: como que ellas habían sido víctimas de maltrato infantil durante su infancia; habían carecido de afecto por parte de los padres, así como falta de atención; sufrieron golpes y descalificaciones. De ahí las dificultades de estas madres para proporcionar a sus hijos un clima de confianza, respeto y amor, pues desde su universo subjetivo esta es la forma como se debe establecer interacción con sus hijos.

¹ Profesora Asociado del Área de Psicología Social Aplicada UNAM FES Iztacala. Correo electrónico: unampsicologia@hotmail.com

² Profesor Asociado del Área de Psicología Social Teórica UNAM FES Iztacala. Correo electrónico: profiztacala10@hotmail.com

³ Profesor Asociado del Área de Psicología Social Aplicada UNAM FES Iztacala. Correo electrónico: emilezama@gmail.com

Palabras Clave: Subjetividad, Maltrato Infantil, Función Materna, Inconsciente.

MATERNAL ROLE, SUBJECTIVITY, AND INFANT MISTREAT

ABSTRACT

This paper is the result of a research conducted with mothers who abuse their children. It regards the maltreatment as any act by action or omission that harms children. The theoretical framework for the analysis was based on a conception of the maternal function from the position of Winnicott, and as this function influences on the process of subjectivation of the child. As for the mother to understand their own subjectivation, we refer to the model of Constitution of the psychic apparatus that Freud development throughout his work. Research is indago subjectively what happens with the mother when he abused their children. This was the interview with depth and the analysis of the discourse of mothers. Among the obtained results were common traits among mothers as if they had been victims of child abuse during his childhood, had lacked affection by parents, as well as lack of attention, their... as well as lack of attention, suffered shock and disqualifications. Hence the difficulties of these mothers to provide their children a climate of trust, respect and love, because from his universe is subjective is how you must set interaction with their children.

Key words: Subjectivity, maltreatment, maternal function, unconscious.

El estudio de la función materna es inseparable de los procesos psíquicos de la infancia. De acuerdo con Winnicott (1945) la madre tiene un rol importante, al proveer al niño los elementos de realidad con que construir la imagen psíquica del mundo externo. Al nacer un niño, comienza la línea de la vida y será la madre suficientemente buena la encargada de que esa línea, esa continuidad de existir no se vea interrumpida. En primera instancia el niño se encuentra en un estado de dependencia, que va desde una dependencia absoluta hasta la independencia.

Dependencia absoluta: en este momento no tiene medios de conocer el cuidado materno. Al comienzo el feto y después el lactante depende totalmente del cuidado maternal. Hay una incapacidad del bebé de tomar conciencia de su dependencia. Poco a poco encontramos una dependencia relativa, porque el

infante puede percatarse de sus necesidades y de los pormenores del cuidado materno. Puede comenzar a ubicarlos en relación a su impulso personal, desplazándose poco a poco hacia la independencia, donde el infante desarrolla recursos para desempeñarse sin cuidados afectivos. Esto se consuma por la acumulación de experiencias de cuidado y con la confianza en el ambiente.

Cuando Winnicott habla de una madre suficientemente buena, tiene que ver con una madre capaz de desarrollar las funciones maternas pero que también pueda frustrar, para que el niño pueda transitar desde una dependencia absoluta hasta un estado de independencia.

En esta travesía de la dependencia absoluta a la independencia, se establecen tres logros: integración, personalización y los comienzos de la relación de objeto. Estos logros no son consecutivos sino que son interdependientes y se superponen.

La función de la madre en la etapa de dependencia absoluta es la de holding o sostenimiento. El sostenimiento supone, mantener al bebé a resguardo de sucesos impredecibles y en consecuencia traumáticos que interrumpan la continuidad de existir. La función de cuidado materno tiene que ver con cubrir sus necesidades fisiológicas, así como también preocuparse por lo que siente y espera, es decir estar en empatía con el infante.

La función de sostenimiento es proveer apoyo y oír en este estado de dependencia absoluta, y que es anterior a que se afirme la integración del yo. Los cuidados propios de esta etapa promueven la cohesión sensorial y motriz, permitiendo que se genere la integración del yo.

La integración del yo tiene su base como dijimos en la continuidad de la línea de vida. Adquiriendo el sentimiento de existir. El yo soy. Esta totalización, supone la reunión de los componentes somáticos y psíquicos en un propio ser uno.

Un aspecto importante de la integración es la personalización, que tiene que ver con la adquisición de un esquema corporal personal, en que la psique habita el soma. La base para que la psique habite el soma, tiene relación con el eslabonamiento de experiencia motora, sensorial y funcional, con el nuevo estado del infante que consiste en ser una persona. Los límites del cuerpo a su vez

proporcionan la membrana limitadora entre lo que es yo y lo que es no yo. De este modo el infante llega a tener un adentro y un afuera, un esquema corporal, además poco a poco se vuelve significativo postular una realidad psíquica personal, interior en el infante.

Lo mismo que el logro de yo soy, el llegar a habitar el cuerpo depende de una provisión ambiental lo bastante buena que Winnicott denominó *handling*, pues una asistencia corporal adaptativa supone que la persona que cuida al niño es capaz de conducir al bebé y al cuerpo del bebé como si los dos formaran una unidad. El logro de la personalización tiene sus manifestaciones en una buena coordinación y un tono muscular satisfactorio.

Sobre la presentación del objeto se puede decir que abarca no sólo la iniciación de vínculos interpersonales, sino la introducción en el mundo, en una realidad compartida. Según Winnicott (1945), "Es necesario que este mundo sea presentado en pequeñas dosis" (pág. 213). Toda vez que las necesidades del bebé son cubiertas, según las va sintiendo, por la conducta adaptativa de la madre, se establece una experiencia donde el bebé siente que es exactamente lo que yo necesitaba y se convierte en base a la repetición, en una experiencia de yo he creado esto. Aquí se establece esta ilusión de omnipotencia donde fantasía y realidad confluyen. El infante deviene creador del mundo. Este mundo creado, consiste en objetos subjetivos, que es vivenciado por él como un mundo que él gobierna. La madre así le procura un breve periodo en que la omnipotencia es algo experimentado. El bebé crea justamente eso que se le ofrece a ser descubierto, y la función de la madre es sostener esto.

Como se ha señalado para Winnicott, el yo del niño recién nacido es muy frágil, pues el infante nace con un conjunto desorganizado de impulsos, instintos, capacidades perceptuales y motrices, que se van integrando conforme progresa su desarrollo, dicho desarrollo le permite lograr una imagen unificada de sí y del mundo externo. En este contexto el papel de la madre es la de proveer al bebé de un yo auxiliar que le permita integrar sus sensaciones corporales, los estímulos ambientales y sus nascentes capacidades motrices, protegiendo con su sostenimiento el débil núcleo del yo infantil.

Pero cuando la madre no provee la protección y el sostenimiento necesario al frágil yo del bebé, el niño percibirá esta carencia de la función materna, y percibirá al ambiente como algo amenazante, que pone en peligro su existencia, lo que le provocara la vivencia subjetiva de que todas sus percepciones y actividades motrices son una respuesta ante el peligro al que se ve expuesto. Donde no percibe sus movimientos a los estímulos externos como ensayos de su autonomía, sino que los vive como provocados por un mundo amenazante.

Maltrato Infantil.

El maltrato infantil ha llegado a ser un problema que se incrementa en forma alarmante. Aun cuando no se tienen cifras precisas de la magnitud del mismo, se infiere que su presencia es cada vez más evidente. Por esto es necesario difundir el conocimiento sobre este problema en todos los ámbitos, con la finalidad de prevenirlo, identificarlo e iniciar su abordaje terapéutico temprano, evitando de esta forma las consecuencias y los efectos tan intensos que tiene sobre el ser humano. El maltrato hacia los niños no es un problema nuevo, a lo largo de la historia de la humanidad se puede encontrar que el abuso, el maltrato y la negligencia hacia los menores ha sido una constante. Las justificaciones del maltrato infantil han sido diversas en diferentes momentos históricos que van desde el sacrificio de los menores para agradar a los dioses o mejorar la especie, hasta una de las mayores tentaciones que es imponer normas disciplinarias muy severas que incluyen maltrato físico, psicológico y negligencia como normas de educación.

Se considera que un niño, es maltratado cuando su salud física o mental o su seguridad están en peligro, ya sea por acciones u omisiones llevadas a cabo por la madre, el padre, u otras personas responsables de sus cuidados, produciéndose el maltrato por acción, omisión o negligencia.

El maltrato a los niños es un grave problema social, con raíces culturales y psicológicas, que pueden producirse en familias de cualquier nivel económico y educativo.

Clasificación del maltrato.

El maltrato infantil es un patrón de comportamiento abusivo que se dirige hacia el niño y que afecta los aspectos físico, emocional y/o sexual, así como una actitud negligente hacia el menor, a partir de la cual se ocasiona amenaza o daño real que afecta su bienestar y salud. El maltrato infantil se puede clasificar en maltrato por acción y maltrato por omisión.

- Maltrato por acción:
 - Maltrato físico, abuso fetal, maltrato psicológico o emocional, abuso sexual.
- Maltrato por omisión:
 - Es el abandono o negligencia, el cual se subdivide: Abandono físico y negligencia y abandono educacional.

La Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) en 1996 informo que en: África occidental y central se estima que hasta un 20% de los niños se encontraban desarrollando actividades diversas de tipo laboral; en África oriental y meridional se observa que “va en aumento el número de familias cuyo jefe es un niño”, y este organismo intensifica estrategias tendientes a la protección especial de niños víctima de negligencia, maltratados, prostituidos y niños de la calle. En Asia oriental y el Pacífico los cambios sociales acontecidos se relacionan con un incremento explosivo de niños que requieren de protección debido a que se ven obligados a trabajar o a irse a las calles. En Asia meridional los niños que trabajan oscilan entre los 35 y 88 millones, muchos de los cuales laboran en situaciones peligrosas y de explotación. En América y el Caribe se observa que en países como Argentina, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela, debido al aumento de las tensiones socioeconómicas y del desempleo y a la disminución del salario, se incrementaron los índices de violencia, a tal grado que en países como Colombia y Guatemala éstos constituyen una de las principales causas de defunción en el grupo de 5 a 14 años de edad. Los disturbios socioeconómicos en Europa central y oriental, en estados independientes y

bálticos, se han reflejado en una menor cantidad de matrimonios, incremento de divorcios y aumento de la violencia en el hogar. “Una elevada inflación siguió asolando Los países eslavos de la ex Unión Soviética y desarticulando cada vez más la trama social de Belarús, la federación de Rusia y Ucrania. Las mujeres y los niños fueron las principales víctimas del Cáucaso, así como en algunos sectores de las repúblicas de Asia central, donde las instituciones del Estado no pudieron sufragar los costos de los servicios imprescindibles” (Gorita, 1996).

En México no se conoce con certeza la prevalencia de niños con maltrato infantil; los estudios de Loredó (1994), Foncerrada-Moreno (1982) y Loredó-Abdalá (1986), sólo muestran facetas parciales de este problema, por lo que es necesario establecer estrategias de investigación adecuadas para su detección. En 1995, la UNICEF estimaba que la población menor de 19 años en México representaba 47% del total de los habitantes del país y que el grupo de 0 a 4 años correspondía al 25.8%, por lo que su preocupación “son los niños y las niñas que viven en condiciones de extrema pobreza y/o que pertenecen a etnias, principalmente los pequeños menores de cinco años por ser la población infantil más vulnerable a enfermedades infecciosas, a desnutrición, al abuso y al maltrato” (Cuentas, 1996).

En 1993, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal en México informaba que el abuso sexual ocupaba el segundo lugar de los delitos notificados en esta institución; la incidencia era de 24.1%, del cual casi el total (23.9%), correspondía a agresiones que habían sido perpetradas hacia menores de 13 años. Levav y cols., (1991) afirman que en 1991, en Estados Unidos de América (EUA), se notificaron 2.7 millones de casos de niños maltratados o desatendidos; también en Suiza, país que ha pasado siglos enteros sin guerras, un tercio de los padres imponen castigos corporales a sus hijos. Martínez (1993) refiere: “La frecuencia de maltrato infantil es alta, 18% de todos los niños están sujetos a alguna forma de maltrato, muchos mueren y otros quedan lisiados de por vida. En EUA 4 000 niños mueren al año debido a lesiones causadas por un adulto”. En España, Verdugo (1995) informa que 11.5% de los niños intelectualmente

discapacitados son víctima de diferentes tipos de maltrato y que el más frecuente es la negligencia física.

El panorama anterior nos permite ubicar al maltrato infantil como un problema mundial, donde intervienen diversas causas, estos estudios realizados en varios países muestran que algunas de las causas de este problema son; las características del agresor, el agredido, el medio ambiente que les rodea y un estímulo disparador de la agresión. Se han realizado diversas investigaciones con el propósito de determinar el perfil del agresor y de la víctima. Al respecto se ha encontrado que la figura parental que más agrede es la madre según Foncerrada (1982) y Herrada (1992). En estos estudios se describen algunas características del agresor, tales como: autoestima baja, individuos deprimidos o con tendencia a la depresión, neuróticos, ansiosos, alcohólicos, drogadictos, impulsivos, hostiles, con poca tolerancia a la frustración, con una percepción inadecuada respecto al niño y con antecedentes de maltrato en su niñez.

La estructura de la personalidad y psicopatología de mujeres que muestran un comportamiento agresivo y violento, es uno de los factores más relevantes que se señalan en los problemas de maltrato. Se han reportado problemas de depresión, estilos de percepción de las madres, apercepción y expectativas irreales sobre los hijos, conducta criminal y madres con falla en el control de impulsos y afectos. En cuanto a la depresión, se consideran que ésta afecta la forma de percibir la realidad en las madres maltratadoras.

Downs y Miller (1998), consideran que en las madres maltratadoras, la depresión es un sentimiento frecuente como parte de su personalidad por lo que pueden estar continuamente tristes, de mal humor sin causa aparente, pasivas e infelices; con inmadurez emocional, y con dudas sobre decisiones de la vida cotidiana. Pero también cuando el trastorno se refiere a una depresión mayor, suelen tornarse negligentes y presentar fallas en el progreso del cuidado de los hijos a tal punto de no tener conocimiento de si su hijo está bien o no, de si tiene cubiertas las necesidades básicas del sustento. Sullivan y Knutson (2000) encontraron que entre las madres de ambientes rurales predominan los síntomas depresivos, altos estresores cotidianos y bajo apoyo social, por lo que se

consideró que estas condiciones constituyen un riesgo potencial para ser padres abusivos.

Cuando se refiere a los estilos de percepción de la madre, apercepción y expectativas irreales sobre los hijos, Milner y Crouch (1998) apoyan la idea de que existen diferencias en la percepción, la atribución y las expectativas del comportamiento de los hijos entre las madres maltratadoras y las no maltratadoras. Aunque las madres de alto riesgo de maltrato, presentan alteraciones en su apreciación de las características favorables de sus hijos particularmente cuando el niño se porta mal. Bowlby (1980), considera que las mamás maltratadoras no son capaces de reconocer situaciones que requieren de estrategias de manejo y no pueden buscar alternativas sus problemas, probablemente porque han sufrido de carencia materna, presentan deficiencias en su propia maternidad temiendo el desamor de su hijo. Woolfolk, Novalany, Gara, Allen y Pollino (1995), refieren que las madres abusivas tienen expectativas irreales con respecto a la conducta de sus hijos, pidiéndoles más de lo que pueden dar en cualquier actividad donde ellas necesitan que sus hijos destaquen. Pero también, creen que sus hijos son responsables de las dificultades de la familia y tienen una percepción negativa del niño cuando no cumple sus expectativas físicas y emocionales.

Como puede observarse es difícil identificar un patrón único y específico con el cual se pueda describir el perfil de madre maltratadora, debido a la heterogeneidad de causas como son, la edad, fases evolutivas, tipo de maltrato, situaciones etc. Pero es innegable la vulnerabilidad en que se encuentra el niño, cuando la relación madre-hijo esta alterada, por diversas causas como pueden ser, crisis en la familia, ruptura de los lazos familiares y afectivos. Por lo que la presente investigación gira en torno a la figura de la madre, tratando de responder a la pregunta: ¿Que sucede subjetivamente cuando una madre maltrata a sus hijos?

MÉTODO

La presente investigación se realizó en el Centro de Apoyo Comunitario “Santa Inés” con tres madres quienes fueron denunciadas como “madres violentas” con sus hijos, la edad de las entrevistas oscilo entre los 33 y los 45 años. La clase social de las madres era baja y el grado escolar de las tres era de primaria.

Se realizaron entrevistas a profundidad a las madres, para llevar a cabo estas entrevistas se elaboro una lista de temas que permitieron explorar los factores subjetivos presentes en las madres en relación a la violencia que ejercían sobre sus hijos. Estas entrevistas fueron grabadas previo consentimiento informado de las entrevistadas.

El marco teórico utilizado para el análisis de las entrevistas fue el interaccionismo simbólico, considerado uno de los principales enfoques teóricos en la metodología cualitativa, el cual propone las siguientes tesis fundamentales:

a) Las personas actúan sobre las cosas en base al significado que las cosas tienen para ellos.

b) La atribución del significado a los objetos es un proceso continuo que se realiza a través de símbolos.

c) La atribución de significado es producto de la interacción social en la sociedad humana. Los símbolos son signos, lenguaje, gestos, etc. La persona construye y crea continuamente interaccionando con el mundo, ajustando medios a fines y fines a medios, influido y mediado por las estructuras simbólicas. Las personas están en un constante cambio y construcción en su relación dialéctica (Blumer, 1969).

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico las conductas no son provocadas por fuerzas internas (instintos), ni por fuerzas externas (normas sociales y estructuras sociales), sino que son el resultado de la reflexión interpretativa personal de los significados derivados socialmente, En síntesis el

interaccionismo simbólico busca no describir la conducta, sino comprender el significado del comportamiento.

RESULTADOS

El ser humano desde su nacimiento, se encuentra inmerso en un orden cultural, alrededor del niño se construyen una serie de ideales, de aspiraciones, sueños, elementos vitales para su desarrollo, estos deseos se ven captados por el niño desde los primeros intercambios y cuidados. Todo niño nace en este tramado cultural, en una clase social, en unos ideales familiares, en este ambiente iniciara un largo complejo proceso en la constitución de su identidad y autonomía como sujeto.

Esa autonomía e identidad que adquiere el niño, se va expresando en su manera de percibir el mundo, a los padres, en una palabra el niño va conforma su propia subjetividad; una subjetividad que desde luego es cambiante en la misma medida que se encuentra inmerso en un mundo dinámico. Así también nuestra subjetividad se va reinventando en relación con ese mundo social. De esta forma la vida social nos constituye una subjetividad muy concreta, expresada nuestra manera de sentir, pensar, actuar; con este tramado subjetivo nos vinculamos con los otros y nos tratamos de comprender nosotros mismos.

Seamos claros, si bien nuestra subjetividad se expresa de una manera individual, eso no significa que sea particular, individual, en realidad nuestra subjetividad para conformarse necesita de la presencia de los otros, "los otros en mí" El individuo es un ser social que tiene una identidad, se adecua a determinadas reglas, persigue ciertos fines, acepta ciertos valores, actúa según motivaciones lo bastante estables como para que su comportamiento sea previsible por los otros individuos.

La posibilidad de llevar a buen término a ese nuevo sujeto social, se encuentra condicionada por una sociedad en el cual nace, por la dinámica familiar a la cual se inscribe, y por la salud mental de los padres. Como lo señalamos en la introducción en el caso de los niños maltratados estos tres aspectos parecen ponerse a prueba. Particularmente hemos enfatizado el papel desempeñado por la

madre, pero como verán en las entrevistas a profundidad los otros aspectos están ahí involucrados de una manera compleja. Y es que cuando hablamos de maltrato infantil nos encontramos de frente al hecho trágico, de un drama ya consumado, es en ese *acto de golpear* donde se precipita toda una historia individual.

Como los señalamos en la introducción, varios estudios colocan a la madre en el centro de la generación de violencia, y varios estudios han señalado a la misma como depresiva, con altos niveles de ansiedad, con baja autoestima, con un grado de sociópata, y algunos más como una mente enferma. La etiqueta de “madres maltratadoras” desde luego las coloca en un lugar donde ellas mismas no pueden descentrarse de sí mismas, las coloca en un rol donde ellas mismas cierran toda posibilidad de asumir una cierta insigth, y con ello cierta responsabilidad en la escena de violencia, estas actitudes de pusieron de manifiesto a simplemente “no querer hablar del tema” y mucho menos en participar en la investigación.

Las madres que participaron en la presente investigación, todas fueron denunciadas como madres violentas con las correspondientes consecuencias legales

Para los fines de la investigación se establecieron categorías de análisis en relación con el análisis del discurso, categorías que iremos exponiendo a lo largo del trabajo: en las entrevistas a profundidad se tomaron como ejes directrices para la investigación los siguientes aspectos: ¿Cuál es la historia de este tipo de madres? ¿Cómo son sus relaciones personales con los demás? ¿Qué sucede subjetivamente en el momento de golpear a sus hijos?

En la interpretación de las entrevistas podemos encontrar las siguientes categorías de análisis:

CARENCIA AFECTIVA

En diferentes artículos sobre maltrato infantil, se ha señalado reiteradamente la presencia de maltrato en la historia de los propios padres, estableciendo con ello altos niveles de correlación y con ello la reproducción de patrones de patrones de educación violentos. Detrás de padres también maltratados parece existir una

queja subjetiva mucho más profunda y es la referida a la falta de afecto, a la falta de amor, como lo señalan en nuestras entrevistadas:

Martha ...yo tengo un recuerdo de cuando tenía seis años hacia acá, mi mamá, enferma llamándonos la atención a todos, no era cariñosa ni afectiva, nunca platiqué con ella, me pegó con el cable de la plancha por andar haciendo travesuras con una de mis primas. Es la única vez que recuerdo que me haya pegado con el cable...Yo sentía que mis papas no me hacían caso, no recuerdo haber tenido algún acercamiento con ellos.

Sofía... recuerdo mi infancia y pongo a pensar que lo mejor sí me hizo falta ese apapacho de mamá, ella no era de las que te doy un beso y vente mi niña, más bien era indiferente, siento que me rechazaba porque no veía ningún acercamiento o relación con ella, siempre me dejó, no sabe ni donde estudie nunca me pregunto nada.

Rosario...de lo que más me acuerdo es que mi mamá me dejó al mismo tiempo mis abuelitos cuando yo tenía tres meses, porque mi papá nos abandonó. Yo siento que vivía con mucha presión por parte de ella, nos pegaba y nos hablaba con muchas groserías de niña siempre me viví...con mucha soledad por no estar con mi madre, hasta la fecha nunca he sentido apoyo de ella, nunca tuve un gesto de cariño, o de caricias, se burlaba de mi, siempre fui “la pendeja, la más tonta, la entumida”

La falta de afecto se ve señalada en estas frases “yo sentía que mis papas no me hacían caso” “me hizo falta el apapacho...Era indiferente” “nunca tuve un gesto de cariño, o caricias, se burla de mi” es algunos de estas frases se puede notar la indiferencia de la cual fueron objeto, de ser niños no deseados. Si retomamos a Bowlby (1981) en el perfil de los niños con privación y sus efectos posteriores, podemos encontrar algunos puntos de compresión sobre el significado que adquiere la falta de afecto. Nos interesa destacar dos aspectos desatacados por Bowlby en niños con privación 1) Ningún sentimiento real, incapacidad de sentir afecto por las personas o hacer amistades verdaderas; 2) Inaccesibilidad exasperante para los que tratan de ayudar. Si lo anterior es claro, en los padres con historia de maltrato, parece perfilarse una cierta incapacidad

para expresar afectos, cariño de una manera real por sus propios hijos, aunado a las dificultades de pedir ayuda, suelen ser un círculo vicioso que es necesario romper.

RELACIONES CONFLICTIVAS Y DESTRUCTIVAS

La necesidad de afecto se hace más evidente en la adolescencia, de encontrar un “espíritu afín” como dice una de las entrevistas, alguien que responda su necesidad de ser aceptadas, con la firme esperanza de encontrar con ello un horizonte diferente, buscar el amor, la comprensión de otro, pero en su lugar encontraron lo siguiente:

Martha...Yo era introvertida en mi adolescencia, no fui noviera pero yo sentía que si no me hacían sufrir, no me quería, todas mis relaciones de noviazgo fueron muy tormentosas. Cuando tenía 25 años conocí al padre de mis hijas esta relación amorosa fue muy rara, me hablo por teléfono y me invito a salir me dijo que era contador público, que trabajaba en el banco, él pago el café en esa ocasión, a la tercera vez que lo vi me hice su novia y desde ahí empezó el peregrinar, era alcohólico, yo pagaba todo, hotel, comida, ropa...Después me embarace y el me llevo para que abortara, yo sin saberlo, después como a los siete meses me volví embarazada, y yo busque a una persona para no tener bebe, cuando volví a quedar embarazada, yo tenía tres meses y él me dijo que no se iba a casar conmigo, porque no era el tipo de mujer que a él le gustaba.

Sofía... ya en mi adolescencia, esperaba que me iba a encontrar con algún hombre que fuera mi espíritu afín, después me veía llegando a una edad, sin hijo sin marido y cuidando a mis padres, pensaba que si me casaba me iba a tocar un marido que me pegara, que me corriera, que estaría frustrada porque él tomaba, yo esperaba mi vida quizá similar a la de mi madre. Yo no quería casarme con mi esposo, por todo lo que me hizo de soltera, andando con mujeres y tomando muchísimo, sólo andaba con él para que me acompañara al metro...recuerdo que cuando esta vestida de novia lloré con gran desilusión, dudaba que mi matrimonio saliera adelante.

Rosario...cuando adolescente pensaba que iba a tener una vida diferente. Cuando conocí a JC. Nos la pasábamos bien, hasta mucho después tuvimos relaciones sexuales y a la segunda quede embarazada, nos juntamos y después nos casamos esperaba que mi situación iba a cambiar que cuando me casara mi esposo me diera amor y comprensión pero me equivoque, es igual, llevo una vida peor, antes no me daban tantos problemas como ahora mi esposo; el es alcohólico y le entra a la cocaína, me golpea, es muy indiferente conmigo, me di cuenta de que no me quería.

En la espera de amor y comprensión, se encuentra con todo lo contrario, indiferencia, desprecios, insultos, pero sobretodo el maltrato físico, parece ser una constante en las relaciones familiares

Martha. Estaba en una situación muy angustiante incluso él, empezaba a tomar y tomaba Valium, se tomaba dos o tres pastillas, él se drogaba realmente, y ni eso lo tiraba, no se dormía parecía que lo hacia volverse más loco, más agresivo. Siempre se cargaba cuchillo y pistola, a mi siempre amenazándome, fui temerosa, hasta de hacer el amor ni ganas tenía porque era muy agresivo.

Rosario...Recuerdo que mi madre me decía que era una tonta por estar con él, me decía “el se droga bótalo” yo nada más me quedaba callado y me ponía a llorar decía qué voy hacer si él ya no quiere estar conmigo, el regresar con mi mamá, yo voy a tener un hijo y siempre me esta dando malos tratos, creo que por eso me aferraba más a él, en lo sexual siempre fue indiferente conmigo, éramos dos extraños, yo era como un aparato más en la casa pasaba y ni me veía. Cuando yo estaba embarazada de mi primer hijo me acuerdo que me dio un trancazo y me abrió la boca fuimos a parar a la delegación.

Aunado a la experiencia con los padres, el establecimiento de las primeras relaciones amorosas se encuentran plagadas de hombres que abusan económicamente de ellas, de parejas con antecedentes en el uso de drogas, agresividad y violencia intrafamiliar, Y en donde las relaciones de pareja se encuentran caracterizadas por la falta de amor y la indiferencia, resulta ser muy ilustrativo el caso de Sofía quien “vestida de novia” siente un gran desilusión, en varios de los casos es la situación la que obliga al encuentro matrimonial.

SUBJETIVIDAD Y ACTO VIOLENTO

En la introducción hemos destacado que a las madres maltratadoras, se les ha caracterizado como mujeres impulsivas, que no pueden inhibir los golpes como respuesta inmediata motora, desde nuestro marco teórico la caracterización como una respuesta motora parece olvidar la reflexión interpretativa subyacente al acto mismo, y el significado que la misma adquiere; el acto impulsivo tiene un sentido:

Martha...Recuerdo que mi hija la mayor, tenía como un año, ella no quería comer y eran golpes y nalgadas o le jalaba del cabello o les daba de comer con una desesperación. Cuando estaba en el kínder le dejaron su tarea de palitos y bolitas y no sabía hacerlo y eran también gritos y trancazos. Después ya no fue sólo eso sino que les pegaba con los objetos como chancas, cucharas, palos de escoba lo que yo tuviera en la mano, con eso les daba.

Rosario...Pienso que maltrato a mi hijo mayor porque en él veo todos los problemas que he tenido, pienso que por él me quede con su papá por eso la agarro más con el niño. Quisiera ser como la madre que él quisiera que yo fuera, una madre cariñosa que lo atienda que lo vea que se preocupe por él, pero siempre termino pegándole o diciéndole de groserías y después me ando sintiendo con la culpa.

Si bien en la literatura sobre maltrato se ha señalado que en las madres violentas se encuentra un gran resentimiento sobre la vida y andan en búsqueda con quien desquitarlo; el asunto no es indiscriminado al interior de la familia, si bien en general varios de los miembros pueden ser objeto de golpes, existen de manera específica sujetos donde el asunto se encuentra más focalizado, pues en ellos se significa los rencores contra la pareja, o simplemente un deseo mortífero en contra de algún miembro, es evidente esta problemática en el caso de Martha, donde se puede advertirse el nacimiento de una niña no deseada.

Nos interesa profundizar más en el análisis de la constitución subjetiva de las madres maltratadoras señaladas en el estudio, esto desde una perspectiva psicoanalítica. Tomar en cuenta las experiencias tempranas de estas personas, como marcas y huellas de la violencia sufrida adquieren una significación como

pulsión mortífera de la madre y luego el efecto retroactivo en el acto de maltrato a sus propios hijos.

Cuando Freud postula la constitución del aparato psíquico, un aspecto fundamental es la existencia de una huella mnémica. Recordemos este hecho de manera general. En la Interpretación de los sueños (Freud, 1900) en la parte dedicada a la regresión va a postular una representación del aparato psíquico como un instrumento compuesto por elementos que designa como instancias o sistemas, y que ellas tienen una orientación espacial, aunque considera que en rigor esto no es necesario sino que basta con que se establezca una secuencia fija entre ellas y que la excitación las recorra dentro de una determinada serie temporal y observa que la dirección que sigue la actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y terminan en inervaciones, por lo tanto define un extremo sensorial y un extremo motor así mismo establece que el proceso psíquico en lo general transcurre desde el extremo de la percepción hacia el de la motilidad.

Ahora bien, de las percepciones que llegan a nuestro aparato psíquico queda una huella mnémica y que esto solo puede consistir en alteraciones permanentes sobrevenidas en los elementos de los sistemas; postula que un solo sistema no pueda desarrollar todo el proceso psíquico. Por ello va a considerar que el sistema delantero recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva de ellos y por lo tanto carece de memoria, y que tras él hay un segundo sistema que traspone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes. Va a considerar que estas huellas se encuentran entrelazadas entre sí, lo cual denomina asociación y que la base de la asociación son los sistemas mnémicos donde las huellas mnémicas experimentan una fijación y por lo tanto, que el primer sistema mnémico contendrá la fijación de la asociación por simultaneidad y los que están más alejados se ordenarán según otras clases de asociación, por ejemplo relaciones de semejanza u otras. Estos sistemas mnémicos los designa como Inconsciente, mientras que al que recibe la excitación lo llama Consciente. Al sistema situado en el extremo motor lo designa Preconsciente y señala que los procesos de excitación habidos en él pueden alcanzar sin más demora la Conciencia, siempre

que satisfagan ciertas condiciones, al mismo tiempo que posee las llaves de la motilidad voluntaria.

Las huellas mnémicas pertenecientes al sistema Inconsciente no tienen acceso alguno a la Conciencia sino es a través de la vía del Preconsciente, donde sufren modificaciones.

Este esquema del aparato psíquico va a ser revisado y tratado de explicar de manera más concreta. En particular va a abordarlo en el parte 4 de “Más allá del principio del placer (Freud, 1920). En esta parte va considerar ya la existencia de un sistema preconsciente – consciente (P-Cc) como un solo sistema y va a usar el símil de una vesícula, cuyo sistema preconsciente, consciente estaría orientada hacia el exterior, dispuesta a recibir la estimulación y la excitación y su sistema inconsciente orientado hacia el interior.

Una revisión importante de este esquema del aparato psíquico lo hace Freud en 1924-1925 en la “Nota sobre la “pizarra mágica”. En esta obra considera que con el símil de la “pizarra mágica” se puede resolver el problema de reunir tanto el proceso de recepción de estímulos y establecer huellas duraderas, dos componentes (sistemas) separados que se vinculan entre sí, y que unan la forma en que el aparato anímico tramita la función de la percepción. El estrato receptor de estímulos, el sistema P-Cc no forma huellas duraderas, las fases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas contiguos y concluye con una representación acerca del modo de funcionamiento del aparato anímico de la percepción: “He supuesto que inervaciones de investidura son enviadas y vueltas a recoger en golpes periódicos rápidos desde el interior hasta el sistema P-Cc, que es completamente permeable. Mientras el sistema permanece investido de ese modo, recibe las percepciones acompañadas de conciencia y transmite la excitación hacia los sistemas mnémicos inconscientes; tan pronto la investidura es retirada, se extingue la conciencia, y la operación del sistema se suspende. Sería como si el inconsciente por medio del sistema P-Cc, extendiera el encuentro del mundo exterior unas antenas que retirara rápidamente después de que estas tomaran muestras de sus excitaciones. Por tanto, hago que las interrupciones... se produzcan por la discontinuidad de la corriente de inervación, y la excitabilidad

del sistema percepción, de ocurrencia periódica, reemplaza en mi hipótesis a la cancelación efectiva del contacto. Conjeturo, además, que en este modo de trabajo discontinuo del sistema P-Cc se basa la génesis de la representación del tiempo” (pág. 247).

Así, con el apoyo de este modelo se puede construir cuál es el proceso de subjetivación de las madres que maltratan a sus hijos y que seguiría de manera esquemática el siguiente camino:

Primer momento: la madre en su etapa infantil sufre la estimulación del maltrato, la indiferencia y el abuso por parte de los padres, que son asimilados por el sistema percepción conciencia y sometidos a un proceso de tramitación por los otros sistemas.

Segundo momento: Estas estimulaciones vividas y percibidas por la persona son sometidas a un proceso de fijación a través del establecimiento de huellas mnémicas asociadas por contigüidad que señalan cual debe ser la forma de comportamiento que los padres deben de jugar en la relación con sus hijos. Construye un modelo inconsciente de cómo se debe ser madre o padre.

Tercer momento: En el momento de tener que jugar la función materna o paterna, el modelo construido subjetivamente a partir de la relación con las figuras paternas en la infancia tiende a manifestarse en el comportamiento del maltrato ahora con los hijos.

Este esquema con el cuál tratamos de explicar la construcción subjetiva de la madre o el padre maltratador implica en el proceso otros elementos que es necesario tomar en cuenta. En primer lugar hay que considerar que la madre o el padre viven dentro de una cultura que designa normas, leyes y creencias en torno a lo que significa ser madre o padre, por lo tanto existen ciertos modelos transmitidos socialmente que designan ser una buena madre y/o ser un buen padre. Estos esquemas sociales valoran de manera positiva el ser una buena madre o buen padre. Así existe un imperativo social de ser una madre suficientemente buena para lograr el cuidado y el desarrollo del niño, el cual también es asimilado en nuestro sistema psíquico y parte indisoluble en influir en nuestras formas de comportamiento. Por lo tanto, dado que el comportamiento de

la madre maltratadora no corresponde con el imperativo inconsciente de ser lo suficientemente buena, como producto de ello se desencadenan los sentimientos de culpa, muy frecuentes en el discurso de las madres.

Un segundo elemento a tomar en cuenta es el fenómeno del efecto retroactivo de la fijación de las vivencias. Se puede considerar que las madres no maltratan siempre y en todas las circunstancias exhiben un comportamiento de maltrato con sus hijos sino que, solamente aquellos eventos asociados con las vivencias infantiles inconscientes que tienen significación de maltrato para la madre, son las que van a desencadenar el comportamiento de maltrato.

Lo anterior se liga con un tercer elemento a considerar y es el hecho de la compulsión de repetición. Aún y cuando la madre puede experimentar culpa por el maltrato infligido a los hijos no por ello deja de seguir llevándolo a cabo. Hecho que lleva a considerar la pulsión de muerte y el goce inconsciente que ello produce en los sujetos.

CONCLUSIONES

En tanto los trabajos desde una visión cuantitativa nos aportan patrones generales que inciden en el maltrato infantil, una perspectiva cualitativa nos muestra los aspectos subjetivos involucrados en el mismo; en este sentido los datos encontrados son consistentes con otras investigaciones, pero nos muestran una mirada diferente de la problemática. Recuperar los aspectos subjetivos, nos brinda la posibilidad de establecer estrategias individuales o de grupo acorde con la especificidad involucrada en cada subjetividad. Si bien las madres señaladas como agresivas lo hacen, el significado que adquiere en cada una de ellas conlleva una concreción de su propia historia.

Finalmente, en el maltrato se encuentran involucrados factores subjetivos y socioculturales, la pobreza, la falta de oportunidades, los bajos índices de educación, continúan siendo los factores de una violencia cada vez mas exacerbada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blumer, H. (1969). **Interaccionismo Simbólico**. Barcelona: Hora.
- Bowlby, J. (1981). **Cuidado Maternal y Amor**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bowlby, J. (1980). **Attachment and loss**. (Volumen III: Loss). New York: Basic books.
- Cuentas, Z.J. (1996). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en México. **Primero la niñez**. México, D.F.: UNICEF: 3-31.
- Downs, W. & Miller, A. (1998). Relationships between experiences of parental violence during childhood and women's self-esteem. **Violence Victims**, 13 (1) 63-77.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. (segunda parte) En **Obras Completas**. (Volumen V). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En **Obras Completas**. (Volumen XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). Nota sobre la "pizarra mágica". En **Obras Completas**. (Volumen XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Foncerrada-Moreno, M. (1982). El niño víctima de maltrato. **Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro**, 20, 457-469.
- Gorita, I. (1996). Informe anual. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. México: UNICEF: 4-36.
- Herrada-Huidobro, A., Nazar-Beutelspacher, A., Cassaball-Núñez, M., Vega-Ramos, R. y Nava-Cruz, C. (1992). El niño maltratado en Tlaxcala: estudio de casos. **Salud Pública México**, 34, 626-634.
- Levav, I., Guerrero, R., Phebo, L., Coe, G. y Cerqueira M.T. (1991). El castigo corporal en la niñez: ¿Endemia o epidemia? **Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana**, 120 (3), 229-39.
- Loredo, A.A. (1994). **Maltrato al menor**. México: Interamericana McGraw-Hill.
- Loredo-Abdalá, A., Reynes-Manzur, J., De Martínez, CS., Carbajal-Rodríguez, L., Vidales-Bayona, C. y Villaseñor-Zepeda J. (1986). El maltrato al menor. Una realidad creciente en México. **Boletín Médico del Hospital Infantil de México**, 43, 425-434.

- Martínez, M.M. y Reyes, R.R. (1993). Maltrato infantil. Un problema inquietante. **Boletín Médico del Hospital Infantil de México**, 50, 557-563.
- Milner, J.S. & Crouch, J.L. (1998). Physical child abuse: Theory and research. In Hampton, R. (Ed.), **Family violence prevention and treatment** (2nd edition). Newbury Park, C.A: Sage.
- Sullivan, P. & Knutson, J. (2000). The prevalences of disabilities and maltreatment among runaway children. **Child abuse and Neglect**, 24 (10), 1275-288.
- Verdugo, M.A. y Bermejo, B.G. (1995). The maltreatment of intellectually handicapped children and adolescents. **Child Abuse and Neglect**, 190, 205-215.
- Winnicott, D. W. (1945). Desarrollo emocional primitivo. En **Escritos de pediatría y psicoanálisis**. Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. W. (1960). Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso. En **El proceso de maduración en el niño**. Barcelona: Laia.
- Woolfolk, R., Novalany, J., Gara, M.A., Allen, L.A. & Pollino, M. (1995). Self-complexity, self-evaluation and depression: An examination of form and content within the self-schema. **Journal of Personality and Social Psychology**, 68, 1108-1120.